

Mié
2
Oct
2019

Evangelio del día

Vigésimo sexta semana del Tiempo Ordinario

Hoy celebramos: Santos Ángeles Custodios (2 de Octubre)

“¿Quién es el más importante en el reino de los cielos?”

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 23, 20-23a

Así dice el Señor:

«Voy a enviarte un ángel por delante, para que te cuide en el camino y te lleve al lugar que he preparado. Respétalo y obedécelo. No te rebajes, porque lleva mi nombre y no perdonará tus rebeliones. Si lo obedeces fielmente y haces lo que yo digo, tus enemigos serán mis enemigos, y tus adversarios serán mis adversarios. Mi ángel irá por delante.»

Salmo de hoy

Salmo 90, 1-2. 3-4. 5-6. 10-11 R. A sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos.

Tú que habitas al amparo del Altísimo,
que vives a la sombra del Omnipotente,
di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío,
Dios mío, confío en ti.» R.

.El te librará de la red del cazador,
de la peste funesta.
Te cubrirá con sus plumas,
bajo sus alas te refugiarás. R.

Su brazo es escudo y armadura.
No temerás el espanto nocturno,
ni la, flecha que vuela de día,
ni la peste que se desliza en las tinieblas,
ni la epidemia que devasta a mediodía. R.

No se te acercará la desgracia,
ni la plaga llegará hasta tu tienda,
porque a sus ángeles ha dado órdenes
para que te guarden en tus caminos. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 18, 1-5. 10

En aquel momento, se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron:

-«¿Quién es el más importante en el reino de los cielos?»

Él llamó a un niño, lo puso en medio y dijo:

-«Os aseguro que, si no volvéis a ser como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Por tanto, el que se haga pequeño como este niño, ése es el más grande en el reino de los cielos. El que acoge a un niño como éste en mi nombre me acoge a mí. Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles están viendo siempre en el cielo el rostro de mi Padre celestial. »

Reflexión del Evangelio de hoy

Enviaré un ángel delante de ti

A través de los textos que nos ofrece la liturgia del día, y de la festividad de hoy, hay una especie de eje transversal que los recorre: la proximidad de Dios a su pueblo acompañando su camino.

A lo largo de toda la Escritura, hay alusiones muy concretas de este cuidado amoroso de Dios hacia las criaturas. Dios está cerca de su pueblo, le instruye, le corrige, le interpela...envía una presencia espiritual y misteriosa, los ángeles, sus mensajeros. que nos remite a otra presencia mayor "...has hallado gracia delante del Señor, dijo el ángel Gabriel a María, Su significado: enviado, mensajero, espíritus servidores con la misión de asistir a los hombres, ángeles

custodios, pertenecen al universo espiritual.

"Yo te enviaré un **ángel** delante de ti para protegerte en el camino y para que puedas entrar en el lugar que yo te he preparado..." Fueron las palabras de Dios a Moisés, para el pueblo de Israel, que estaba ya cerca de entrar en la tierra prometida.

Es frecuente la presencia de ángeles en la tradición bíblica. Son emisarios de Dios para proteger al hombre, para transmitirle una misión. Así en Gn 24,7 Abraham dice a Isaac "...el enviará a su **ángel** delante de ti". En Tb 5,4 el ángel Rafael acompaña a Tobías.

En el comienzo de la historia de la Salvación, una mujer y un ángel son los protagonistas de la comunicación más importante de Dios con el hombre."Concebirás..." (Lc 1,26)

Y otros muchos textos del Nuevo Testamento en los que se citan a los ángeles.

El Dios próximo, que acompaña a su pueblo, se comunica con el hombre, le inspira el buen camino.

Xavier Picaza en la reflexión que hace del texto de Mt 18, 10, señala la importancia del mismo ya que sólo aquí aparecen los ángeles relacionados con el valor de los pequeños. El evangelista pone en boca de Jesús "sus ángeles en el cielo ven constantemente la cara de mi Padre celestial" Es un dato más de la protección que Dios dispensa, de un modo especial, a los pequeños y a los pobres, nada nuevo por otra parte en la misión de Jesús.

La presencia amorosa de Dios en nuestra vida a través de sus ángeles es una experiencia a la que sólo se llega a través de la fe. Mucho más próxima a nuestro universo racional es la experiencia frecuente de personas buenas, que hemos encontrado en nuestra vida y que nos remiten por sus actitudes a esos seres espirituales que la tradición bíblica llama ángeles.

Pero además de mostrarnos ese amor de Dios por su pueblo, por cada uno de nosotros, el texto de Mateo 18,1-5 viene a manifestarnos dos actitudes marcadas y contrapuestas.

¿Quién es el más importante en el reino de los cielos?

Apetencias de poder de los discípulos de Jesús que los evangelistas relatan en distintos momentos. En Mc 9,33 recoge la discusión de los discípulos camino de Cafarnaúm sobre el mismo tema ¿quién es el más grande?

El hombre siempre preocupado por ser importante, ocupar los primeros puestos, ser reconocido socialmente, y Dios mostrando su predilección por los últimos, los que ocupan los últimos puestos, por los que sirven, por los que son pequeños.

Qué difícil resulta adherirse a este mensaje desde el corazón y desde la vida. Qué difícil resultó para los apóstoles entenderlo. Ellos, que habían vivido junto a Jesús curaciones milagrosas, expulsión de demonios, deferencias de amistad de Jesús hacia ellos ¿cómo no pensar y preocuparse del lugar que ocuparían en el Reino? ¿Y entre ellos, rivalidades quizás?

Y nos es difícil muchas veces, también a nosotros hoy, vivir este mensaje. Pasar por la vida, independientemente de la misión que realicemos o el puesto que ocupemos, libres de toda apetencia por el agradecimiento o reconocimiento o el poder.

¿El más importante? Y Jesús contesta de una forma muy pedagógica, diríamos hoy.

"Si no os hacéis como niños". A la apetencia de poder de los discípulos responde de esta forma desconcertante. Los apóstoles pensando en grandes, en importancia y Jesús respondiendo en términos de humildad, sencillez, servicio.

El Dios que nos reveló Jesús es un Dios que se hace presente en lo pequeño, en lo sencillo, en lo que no cuenta (los niños en la sociedad de Jesús).

"Si no os hacéis como niños" es también una llamada a la ingenuidad del niño para creer. ¿Será que nosotros también necesitamos que disminuya esa capa espesa de racionalidad para adentrarnos en el misterio, el misterio del Reino?

Y por último una llamada a acoger a los niños como símbolo de los que no cuentan en la sociedad, a los que nada tienen... porque ellos sí que son importantes en el Reino de los cielos.

Estoy en Ruanda, desde donde hago esta reflexión. Hay niños, muchísimos niños y, sin duda, muchos ángeles y personas buenas que captan la sonrisa de Dios cuando logran la sonrisa de un niño.

Abre Señor nuestro corazón y prepáralo para que sepamos acoger, acompañar, comprometernos, caminar humildemente, con una mirada compasiva y acogedora hacia los más pequeños de la sociedad, hacia los que nada cuentan.



Hna. Mariví Sánchez Urrutia
Congregación de Dominicas de La Anunciata

Santos Ángeles Custodios

La tradición bíblica

La tradición bíblica concibe la corte celestial en torno a Yahvé-Dios a modo de un soberano oriental fastuosamente rodeado de sus servidores: les asigna diversos nombres según su función, por ejemplo: los querubines sostienen su trono, mueven su carro mayestático, guardan la entrada de sus dominios, resguardan al arca sagrada con sus alas, sobre el propiciatorio: los serafines (los ardientes) son los cantores de su gloria, y purifican los labios del profeta (Is 6. 7).

En la concepción primitiva se habla de ángeles buenos y malos, responsables de las buenas o malas obras respectivamente. Más tarde, después de la cautividad (siglo VI a.C.), por influencia mesopotámica y persa, los ángeles malos son calificados como Satán o demonios.

A los ángeles se les atribuye un papel benefactor: velan por los hombres (Tb 3. 17: Sal 91: «Tú que habitas al amparo del Altísimo... No se te acercará la desgracia.... porque a sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos: te llevarán en sus palmas, para que tu pie no tropiece en la piedra...»: Dn 3, 49 s.); presentan a Dios sus oraciones (Tb 12. 12); presiden los destinos de las naciones (Dn 10, 13-21).

En el Nuevo Testamento hallamos 179 textos que mencionan o hacen referencia a los ángeles. Por naturaleza son «espíritus»: «Espíritus servidores con la misión de asistir a los que han de heredar la salvación» (Hb 1, 14).

Cuando son «enviados» a ejercer un servicio, ya a Jesús, ya a las personas humanas, reciben el nombre de «ángeles» porque el «oficio» de ángel es:

1. anunciar a María... (Gabriel, Lc 1); a José... (Mt 1-2); a los pastores... (Lc 2): anunciar a las mujeres la resurrección (ML 28).
2. servir a Jesús tras las tentaciones (Mt 4 y ss.).
3. 'proteger y custodiar: «sus ángeles (de los niños) ten continuamente el rostro de Dios». (Mt 18, 10)
4. se alegran por la conversión del pecador (Lc 15, 10).
5. confortan a Jesús en Getsemaní (Lc. 22. 43).
6. Defienden a Jesús: «... a mi disposición más de doce legiones de ángeles». (Mt 26, 53).
7. acompañarán a Jesús en su segunda venida... (Mt 16. 27).
8. liberan a Pedro y Juan de la cárcel (Hch 5. 12).
9. ejecutan las órdenes de Dios (Ap).

De los Ángeles Custodios, con nombre propio, conocemos a: Rafael, compañero de viaje y guardián de Tobías, y Miguel «arcángel» (Judas 9), defensor Custodio de la iglesia (Ap 12).

Ángeles Custodios

De la tradición bíblica, pues, nace el sentido del ángel protector, guardián o custodio:

Del pueblo (Israel): «He aquí que voy a enviar un ángel delante de ti, para que te guarde en el camino y te conduzca al lugar que te tengo preparado» (Ex 23. 20).

De las personas: Abrahám dice a Isaac, que marcha en busca de esposa: «... El enviará su ángel delante de ti.... (Gn24, 7). Compañero y guardián de Tobías (5, 4): presenta las oraciones y buenas obras de Tobit ante Dios, le cura... (11, 12). Pedro es liberado de la prisión por el «ángel del Señor» y se dirige a «casa de María, madre de Juan, por sobrenombre Marcos», donde los reunidos, extrañados, contestan a la sirvienta Rode que ha acudido a la puerta, «será su ángel» (Hch 12, 7-15).

De los niños: Dice Jesús: «Guardaos de menospreciar a uno de estos pequeños: porque yo os digo que sus ángeles, en los cielos, ven continuamente el rostro de mi Padre que está en los cielos» (Mt 18, 10). El ángel del Señor protege la vida e infancia de Jesús, avisando a José del peligro e indicándole lo que éste ha de hacer (Mt 1, 20; 2, 13.19).

En la liturgia de las horas

La Liturgia de las horas del día, en su oficio de lectura, nos propone un fragmento de uno de los sermones de San Bernardo, abad, sobre el salmo 90, en el que leemos reflexiones como éstas:

«Señor, ¿qué es el hombre para que te ocupes de él?... Para que ninguno de los seres celestiales deje de tomar parte en esta solicitud por nosotros, envías a los espíritus bienaventurados para que nos sirvan y nos ayuden, los constituyes nuestros guardianes, mandas que sean nuestros ayos...»

«A sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos. Estas palabras deben inspirarte una gran reverencia... por la presencia de los ángeles, devoción por su benevolencia, confianza por su custodia. Porque ellos están presentes junto a ti, y lo están para tu bien. Están presentes para protegerte, lo están en beneficio tuyo... Debemos estarles agradecidos, pues que cumplen con tanto amor esta orden, nos ayudan en nuestras necesidades, que son tan grandes... Correspondamos a su amor, honrémoslos cuanto podamos y según debemos. Sin embargo, no olvidemos que todo nuestro amor y honor ha de tener por objeto a aquél de quien procede todo, tanto para ellos como para nosotros, gracias al cual podemos amar y honrar, ser amados y honrados».

«En él, hermanos, amemos con verdadero afecto a sus ángeles, pensando que un día hemos de participar con ellos de la misma herencia y que, mientras llega este día, el Padre los ha puesto junto a nosotros, a manera de tutores y administradores..., y viviremos así a la sombra del Omnipotente».

